Círculo de Reflexión Bíblica

III Domingo Cuaresma

Ciclo C – 20 de marzo, 2022

ORACION INICIAL

Guía: Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Guía: El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos

Todos: Enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.
Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

PRIMERA LECTURA [Éxodo 3, 1-8a. 13-15]

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó, la zarza ardía sin consumirse.
Moisés se dijo: "Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver como es que no se quema la zarza." Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo, llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés." Respondió él: "Aquí estoy." Dijo Dios: "No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado", y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob." Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.
El Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel." Moisés replicó a Dios: "Mira, yo iré a los israelitas y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama, qué les respondo?"
Dijo Dios a Moisés: "Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: Yo-soy me envía a vosotros." Dios añadió: "Esto dirás a los israelitas: Yahvé (El-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación."

Moisés tuvo que huir de Egipto tras haber dado muerte a uno de los agentes del Faraón. Entonces nos encontramos a Moisés en el desierto del Sinaí, en la tribu de Madián, en donde se casa con la hija del jefe Jetró y en donde recibe seguramente una formación religiosa conforme a las tradiciones de los nómadas, muy distinta a la que había estado expuesto en Egipto, con muchos ídolos y dioses para cada ocasión. Cabe pensar también que Moisés encontró al lado de Jetró historias del Dios de sus padres y algunos ritos como la circuncisión. También aprendió Moisés las prácticas nómadas que le serían muy útiles para los 40 largos años que le tocó conducir a su pueblo por los desiertos.

Moisés fue preparado por Dios para vivir una experiencia religiosa particularmente decisiva. Cuando estaba apacentando los ganados de su suegro, desconocía la localización de los lugares sagrados, y penetra casualmente en uno de esos lugares, cerca de Horeb. El recinto rodea un árbol sagrado que es repentinamente fulminado por un rayo.

Moisés medita sobre estos acontecimientos misteriosos y esta experiencia mística le lleva a comprender que el Dios de sus antepasados es también el Dios de la promesa. Esto le permite a Moisés abrir los ojos respecto a la desgraciada situación de los hebreos en Egipto y le hace comprender que esa situación no puede continuar sin que Yahvé venga en ayuda de los hijos de aquellos a quienes ha prometido una tierra y una descendencia numerosa.

El encuentro entre Moisés y Dios es real. Pero Dios no está necesariamente en la zarza fulminada sino en el corazón de Moisés, que busca un significado a los sucesos que está viendo.

Pero un enviado no tiene probabilidad alguna de ser bien recibido si no dice en nombre de quién cumple su misión. El nombre que Moisés revelará a sus hermanos es el de YHWH (se pronuncia Yavé);

El texto nos explica que la palabra "Yahvé" significa "Yo soy el que soy". En otras palabras, Yavé es el único y verdadero Dios. Es “el que es” y “el que siempre ha sido y siempre será”, pues no hay nadie como Él.

(1) Dios se mostró a Moisés usando una zarza ardiente como señal. Dios también se nos manifiesta muchas veces a través de eventos o experiencias, de su Palabra, de lugares, etc. Sin embargo, donde Dios se comunica con nosotros es la intimidad de nuestros corazones. Reflexionar y discutir.

(2) ¿Qué hubiese pasado si Moisés se niega a atender el llamado de Dios a conducir a su pueblo a la libertad?

(3) ¿Estamos conscientes que Dios nos llama también para llevar su mensaje de liberación a los que viven en la oscuridad del pecado o de la ignorancia religiosa? ¿Qué estamos haciendo?

(4) En el Padrenuestro recitamos “santificado sea tu nombre”. En la cultura semita de Jesucristo, el nombre define a una persona. ¿Qué significa el nombre de Dios? ¿Por qué decimos que merece ser santificado por nosotros?

(5) Leer y comentar el siguiente párrafo:

Sabemos que el hebreo se escribía originariamente sin vocales. La trascripción del tetragrama (YHWH) del nombre de Dios sería Yahveh, pero hacia el siglo XVII se pusieron vocales incorrectas al tetragrama y se comenzó a leer Jehová. Yahvé significa: "Yo soy". En contraposición a todos los dioses de los que se dice que son, pero no son, de los que se dice que salvan, pero no salvan, Yahvé es el que en verdad es y salva.

(6) Leer Ruth 4(7). ¿Cómo se puede usar esta información para interpretar lo que Dios le pidió a Moisés?

SEGUNDA LECTURA [1 Corintios 10 (1-6),(10-12)]

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento, espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.
Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Los israelitas fueron especialmente favorecidos por Dios con unas señales que anticipaban proféticamente las gracias cristianas: El paso del mar Rojo, que fue para ellos la señal inequívoca de haber sido liberados de la esclavitud de Egipto, anticipaba el bautismo por el que los cristianos son liberados de la esclavitud del pecado; el maná con el que fueron ellos alimentados en su peregrinación a través del desierto, no era más, según dice San Pablo una anticipación profética de la presencia del Señor en medio de la Iglesia que peregrina por este mundo.

En consecuencia, Pablo ve también en los castigos que sobrevivieron a Israel por sus pecados una amenaza ejemplar a la Iglesia y una advertencia de los castigos que le pueden sobrevenir si se deja contaminar de la idolatría ambiental.

(1) Santa Teresa de Avila recomendaba que nuestra oración primordial fuera la de Acción de Gracias pues así recordamos las bondades del Señor, y cuando nos toque pedir, lo haremos con mayor confianza. Reflexionar sobre lo que Dios hizo por su pueblo elegido, por su Iglesia y por nosotros personalmente.

(2) Muchos críticos de la Iglesia piensan que la misma debe “modernizarse” y aceptar cosas que el mundo ya está teniendo como “normales” (por ejemplo, el divorcio, la eutanasia, los abortos, el matrimonio entre homosexuales, etc.) ¿Cuales son los peligros a los que se expone la Iglesia cuando no vigila su tradición y sus doctrinas?

EVANGELIO [Lucas 13 (1-9)]

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.
Jesús les contestó: Pensáis que esos galileos eran mas pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pareceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceareis de la misma manera.
Y les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo, encuentro. Córtala. Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".

Jesús es informado del asesinato de unos galileos por soldados romanos. Existía entonces, en efecto, la creencia generalizada de que determinadas desgracias personales eran consecuencia de un pecado precedente.

Contando con esa creencia hace Jesús la siguiente pregunta: ¿Creen ustedes que, por haber sufrido tal suerte, esos galileos eran más pecadores que el resto de galileos? Las palabras posteriores dejan bien claro que no está haciendo una pregunta sino una afirmación en tono de ironía: Esos galileos no son más pecadores que el resto de galileos. Y añade a continuación su enseñanza-advertencia: Si ustedes no se convierten, también van a morir. El problema no está en los muertos; el problema está en los vivos, que teorizan dando por sentado que la cosa no va con ellos. Uno tiene la tendencia a juzgar, y sobre todo, a pensar que "a los otros les pasan las cosas malas y se lo merecen porque son pecadores, pero a nosotros, que somos santos, nos pasan cosas malas como una injusticia de Dios que lo permite".

El texto concluye con la historia gráfica de una higuera que no da fruto, pero a la que no se arranca, confiando en que al final dará frutos. La parábola desempeña un doble papel, crítico y esperanzador. Nos pone a pensar, para juzgar nuestras acciones presentes y pasadas pero al mismo tiempo nos da la esperanza de que es posible rehacer nuestras vidas, porque Dios siempre está dispuesto a darnos otra oportunidad.

(1) Es lógico que deba rectificar si actúo mal. Pero, ¿Qué debo mejorar si actúo bien? ¿Me considero tan bueno y santo que nada en mi vida merece ser mejorado?

(2) ¿Se puede seguir siendo bueno, pero de una manera diferente? ¿Cómo? Dar ejemplos

(3) A veces nos hacemos la pregunta de si fulano o zutano se van a condenar. A veces ni siquiera lo preguntamos sino que lo sentenciamos. ¿Por qué nos interesa saber su suerte y destino? ¿Por pura curiosidad? ¿Por resentimiento contra esa persona a quien juzgamos como "mala"? ¿Para orar por esa persona para que se salve?

(4) ¿Por qué crees que hay personas buenas que padecen problemas?

(5) Recordar casos en los que Dios dio una segunda oportunidad a alguien y esa persona rindió frutos espirituales. ¿Hay algún santo del cual te acuerdes en esa situación? ¿Qué enseñanzas podemos aprender de esto?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Diácono José Moronta DeaconJMoronta@stmarktampa.org